

Verde

Imaginemos un círculo en el que aparece en verde la proporción de especies vegetales de nuestro entorno que usamos en la civilización actual. Habrá también una sección en rojo que corresponda a las plantas que no usamos. Ese círculo será casi totalmente rojo. Todavía desconocemos la utilidad de la mayoría de las especies de plantas del planeta, que se encuentran en gran parte en los bosques tropicales.

Ahora, imaginemos el mismo círculo para representar el caso de los grupos aborígenes de América. ¡Es un círculo casi totalmente verde! Nuestras antiguas culturas sabían aprovechar para alimento, traje, medicina y utensilios la mayoría de las plantas que los rodeaban.

Una de estas culturas fue la de los mayas y algunos de sus descendientes, los lacandones, habitan aún tierras selváticas. La Lacandonia mexicana se encuentra en Chiapas, y está protegida como Reserva de la Biosfera una porción que lleva el hermoso nombre de Montes Azules. Se dice que allí existe la mayor cantidad de especies orgánicas de toda la América del Norte.

Un inventario afirma que por cada hectárea de la Selva Lacandona hay treinta especies de árboles, cincuenta de orquídeas, cuarenta de aves, veinte de mamíferos, trescientas de mariposas diurnas y cinco mil invertebrados. Estos números no nos impresionan en nada a los costarricenses, luego de que el naturalista Carlos Valerio demostró matemáticamente que tenemos la mayor riqueza mundial de especies. Sin embargo, son números impresionantes si los comparamos, por ejemplo, con los homónimos Montes Azules del este australiano o cualquier otro sitio de los países templados.

Lamentablemente, a pesar de las normas protectoras, ésta y las demás selvas tropicales están siendo arrasadas paulatinamente. Muchos lacandones han sido convertidos al cristianismo, cambiando el respeto a los dioses de la naturaleza por un «id y poseed la Tierra». Los préstamos bancarios, al estilo de nuestro ITCO, requieren la «mejora» consistente en destruir el bosque, acabar con la biodiversidad, aprovechar una especie de zacate en vez de treinta de árboles...

Me he enterado de esta triste historia en «Verde: Revista Latinoamericana de Ecología», una nueva publicación de la editorial mexicana Rino. Carlos Perzabal y Manolo Pérez, sus directores editoriales, se han esforzado por producir una revista a la vez seria y hermosa, de la alta calidad editorial que son capaces los mejicanos. Lástima, eso sí, que el título repita el consabido error de no distinguir entre ecología (una ciencia) y lo que sería el título correcto ecologismo (un movimiento social). El enfoque sí es novedoso. ¿»Cómo atraer a los lectores ya atiborrados de altibajos mensajes ecologistas? Pues con la caricatura, porque ¿a quién no le gustan las caricaturas? Han logrado poner juntos muchos talentos importantes de la América Latina, desde escritores como Eduardo Galeano, hasta dibujantes como Quino, Rius, Garrincha y gran honor para nosotros, Oscar Sierra (Oki), Tony y Mario Peraza de Costa Rica. Ojalá que este gran esfuerzo y el magnífico comienzo reciban el éxito que merecen.

Los interesados en más información pueden consultar al apartado 638 de San José.